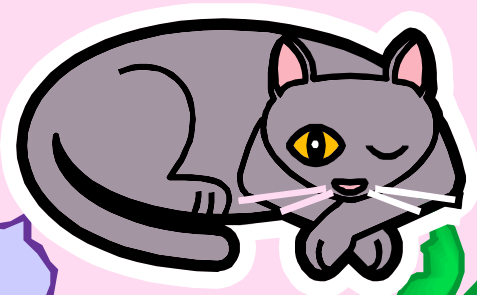


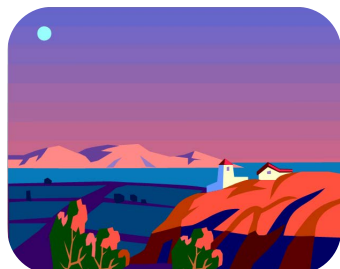
La gata tuerta



LA GATA TUERTA



Había una vez cuatro primos que iban al mismo colegio, vivían en un pueblo cercano al mar y aunque tenían diferentes edades se juntaban para ir y venir de la escuela, y también coincidían en los recreos, además de primos eran muy buenos amigos, la mayor se llamaba Inés



luego Rodrigo le seguía Anae y el más pequeño César a los cuatro les gustaban mucho los animales.

Un día estando en el recreo se acercaron a ver la tortuga que estaba en un pequeño estanque de agua que se usaba para regar

la huerta que el profe de naturales había creado para enseñar a los niños el cuidado de las plantas, oyeron maullidos lastimeros de un gato y se pusieron a buscarlo, lo encontraron escondido entre unos matorrales, con la patita y su saliva intentaba limpiarse un ojo lleno de sangre, además tenía arañazos en las orejas y en el lomo.





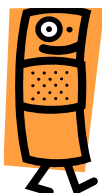
¡ Pobrecito -dijo Inés- está hecho un desastre este gato!



Yo creo que se habrá peleado con otro y está claro que ha ganado el otro-dijo Rodrigo-

Tendríamos que curarlo isi se deja! - Dijo Anae-

Yo tengo una
si la quieres me la
-dijo César-



tirita en éste dedo,
quito y se la ponemos

Lo del ojo yo creo que es grave, lo tendríamos que llevar al veterinario -dijo Inés

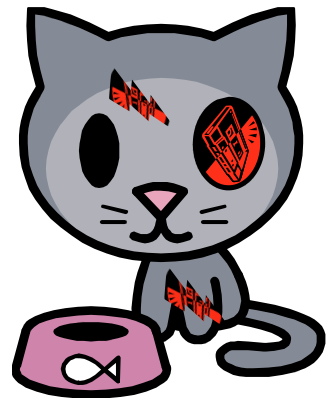
Eso cuesta dinero-dijo Anae-



¡Y si nos lo llevamos a casa! -sugirió Rodrigo-

¡Estas tu bueno! Ya sabes que en casa no quieren gatos mi madre les tiene alergia y no los soporta.-dijo Inés-

Pero sí le podemos traer comidita -dijo César-



Es verdad, volveremos mañana con algo de comida y se la damos, eso suponiendo que siga ahí-dijo Anae

Al día siguiente allí estaba el gato y todos tenían algo que darle de comer y también un cubito con agua.



El gato les maulló agradecido y César se acercó para tocarlo.



¡Quieto César! -Dijo Inés- este animalito no está todavía curado y puede tener alguna enfermedad.



El ojo sigue teniendo muy mala pinta está inflamado y con sangre-dijo Anae-

Seguiremos trayendo comida todos los días a ver como evoluciona y de momento no decimos nada a nadie pues si los niños se enteran no le dejarán en paz.-dijo Inés-

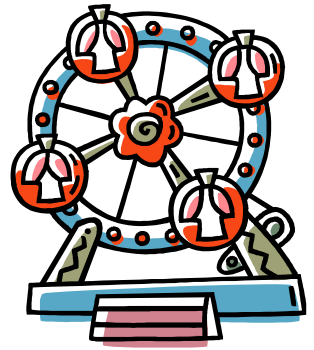


Por suerte a este rincón no viene casi nadie los chicos están en el



campo de futbol y las chicas haciendo pulseras en un corro-dijo Rodrigo-

Hoy es viernes, y como hasta el lunes no volvemos, a ver cómo lo encontramos-dijo Ana-



Aquel fin de semana fueron a la playa y a la feria, se lo pasaron muy bien pero estaban deseando que llegara el lunes para ir al colegio a ver si seguía allí el gato.

Fueron los primeros en salir al recreo y corrieron al rincón de los arbustos.



¡Mischi mischi,

¿Dónde estás? -

Llamaba Inés-

Este ya se ha ido o se ha muerto -dijo Rodrigo-

Yo oigo un maullido muy bajito, vamos, aparta estas ramas ¡César mete tú la cabeza que eres más pequeño-dijo Anae-



¡Un gatito! un gatito! -Decía César-



¡Que dice este niño!, ya sabemos que hay un gato, dinos como tiene el ojo-decía Rodrigo-

¡Que el gato ha sido mamá, hay uno chiquitín!-
Decía César-

Apartaron el matorral y efectivamente el gato era una gata que había parido un gatito.



¡¡¡Vaya sorpresa!!!- dijeron todos

¡Mirad a la pobre gata, ahora el ojo lo tiene seco y hundido eso es que lo ha perdido! -Dijo Inés-

¡Pobrecita, va a ser toda la vida tuerta! -Dijo Rodrigo-

Pero ha sido mamá y eso seguro que la compensa -dijo Anae-



Habrà que seguir trayendo comida -dijo César-

Yo no sé si va a poder cuidar del pequeñín pues la gata se la ve todavía enferma-dijo Inés-



Mientras tenga leche en las tetas el gatito sobrevivirá y con nuestra comida la gata tuerta se recuperará -dijo Rodrigo-

Si no se mueven de este rincón vamos bien pero como se enteren los demás chicos no les van a dejar en paz.-Dijo Anae-



Vamos a poner más ramas para taparlos -dijo César-

Al cabo de una semana el gatito ya tenía ganas de salir y jugar pero la gata seguía sin apenas moverse del sitio, entonces descubrieron que además de tuerta estaba coja pues en la pelea debió de romperse también una pata.



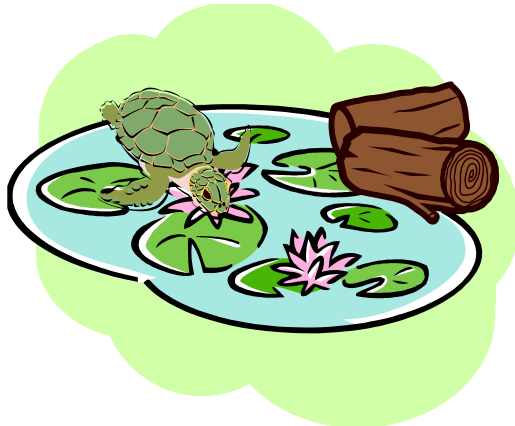
Este gatito va a tener que cuidarse solo, pues su madre poco va a poder hacer por él -dijo

Inés-



Tenemos otra semana hasta que termine el curso, demos una vuelta por el patio a ver los sitios de peligro para el gato chiquitín. Dijo Anae-

El único sitio que veo peligroso es el estanque de la tortuga pues como es hondo si se cae no va a poder salir, vamos a poner un palo para que pueda trepar por él-dijo Rodrigo.



Yo sé dónde hay un palo para eso, voy a buscarlo -dijo César-

Fue una buena idea pues con el tiempo el gatito se hizo muy amigo de la tortuga.



Antes de irnos deberíamos contárselo al guarda y que les eche un vistazo -dijo Inés- Y así lo hicieron.

Llegaron las vacaciones de verano y pasaron tres meses hasta que empezó el curso otra vez, tenían mucha ilusión por ver a la gata tuerta y el gatito. Salieron corriendo al jardín y ¡Ho Sorpresa! El gatito era ya un gatazo, se había hecho mayor, había sabido cuidarse y ahora cuidaba también de su madre que

cojeaba ligeramente y con un solo ojo lo miraba con amor.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado



Abuela Montse

PD. El guarda del colegio puso en conocimiento de la directora la presencia de los gatos en el colegio y decidieron que se quedaran para ahuyentar a los ratones, después de pasar un reconocimiento por el veterinario del pueblo.

